

### socialización en la empresa

A propósito de la reseña de *El proceso de socialización en la empresa*, por Rafael Hinojosa, publicada en el número 80 de la revista, nos remite el autor del libro una carta abierta dirigida al recensionista, José Manuel González Páramo. Publicamos a continuación los párrafos de la misma que creemos se refieren más directamente al contenido de la crítica:

«Entrando en su crítica, que es lo que motiva esta carta y dejando, como digo, de lado el tono general, me limitaré a contestar las preguntas que me hace a continuación de cada una de mis conclusiones señaladas en el repetido folleto:

1.º Dirigir y organizar directamente la producción.

Usted pregunta: *¿Todos? ¿Muchos? ¿Los capaces y representativos?*

Creo que la respuesta es obvia, tienen que dirigir y organizar la producción las personas, de entre los obreros, que hayan sido preparados humana y técnicamente para ello. No pueden dirigir todos, pero sí pueden *elegir todos*, a los que han de llevar las riendas de la empresa socializada. Podríamos resumir diciendo que todos pueden participar en la organización realizando lo mejor posible las normas dadas por los técnicamente preparados, y en la dirección, eligiendo y vetando a los candidatos propuestos.

2.º Elaborar los planes de producción y desarrollo.

Su pregunta es: *¿Quiénes? ¿Exclusivamente ellos?*

Cuando usted me hace estas preguntas creo que está desvalorizando a los obreros en bloque, considerándolos no aptos para esta función.

Yo le afirmo que sí; que *todos ellos* tienen que elaborar los planes de producción y desarrollo. Pero es que yo cuando hago esta afirmación (que en otra parte de mi folleto reconozco que será difícil llegar a ello), doy un sentido más amplio a la palabra *obrero*. Yo estoy pensando en esa corriente importante que se deja oír entre algunos sectores universitarios que están descubriendo que viven privilegiadamente dentro de la Universidad adquiriendo unos conocimientos técnicos que luego han de poner al servicio de la comunidad, y que por tanto en la empresa tendrán la misión de elaborar, planificar, investigar, etc..., pero formando parte de una comunidad, no de una clase. Naturalmente su función será valorada en medida diferente a la del señor que limpia la máquina, o que barre las naves de la fábrica, pero le desaparecerán los privilegios que le ofrece el mundo capitalista, y tendrá

que desarrollar una labor de equipo con los demás hombres que participan en la producción.

Usted me dirá que estoy hablando de una sociedad totalmente socializada y que esto será difícil de conseguir. Efectivamente, le hablo de esta nueva sociedad en la cual creo que verás. Y esto no es utopía.

3.º Decidir sobre la admisión y cese de trabajadores, fijar la duración de la jornada de trabajo.

Usted me pregunta: *¿Ellos o los que dirijan en su nombre? ¿En qué supuestos y bajo qué condiciones?*

Naturalmente serán «ellos», por medio de su asamblea general de trabajadores, los que entiendan en la admisión y cese de productores, o bien delegarán a los que tienen el poder ejecutivo (que a su vez habrán sido elegidos por dicha asamblea) para que en determinadas condiciones, a convenir, despidan o admitan personal.

4.º Fijar los salarios y repartir beneficios.

Su última pregunta es: *¿A ellos mismos?*

Esta pregunta no la entiendo: *¿Por qué no?* Esta nueva empresa puede crearse con un órgano contable que permita la regularización del salario y el reparto de beneficios.

*Punto final.*

Si usted tuvo la paciencia de leer todo mi folleto observaría en él que yo estoy por la total abolición del capitalismo y todas las formas del totalitarismo, y que hablo de una futura empresa hacia la que hay que ir caminando, enmarcando ésta en una sociedad más justa, más humana y, por tanto, más cristiana.»

\* \* \*

De la respuesta de J. M. González Páramo reproducimos asimismo los párrafos que más se relacionan con el fondo de la réplica:

«En algo está usted equivocado, no necesité paciencia para leer su trabajo, lo leí con simpatía y admiración. En algo también coincidimos plenamente: en la lucha por conseguir una sociedad más justa...

Antes de que su carta llegase a mí, envié una recensión análoga a «Moneda y Crédito» que, manteniéndose dura sobre sus conclusiones, resulta más matizada; pero tenga usted en cuenta que, a pesar de la dureza de mis palabras, llamo, de paso, la atención sobre un trabajo detrás del cual hay un estado de ánimo que debe hacer pensar a los lectores, y esto es un hecho que le favorece y favorece a nuestro ideal común por vías distintas...

Conozco la Empresa lo suficientemente bien, aunque sé que mi conocimiento, desde el punto de vista obrero español, nunca superará al suyo porque no soy trabajador manual. Toda esta experiencia la recojo en dos volúmenes titulados «La Empresa y la Política Social» (Editorial Rialp, Madrid, Méjico, Buenos Aires, 1966), en más de 1000 páginas apoyadas en mi experiencia y sufrimiento y en unos 3.000 autores, empresarios y obreros...

Usted, en su folleto, toma una opción y trata de persuadir a otros en nombre de la clase obrera. Yo le respeto, pero en nombre de la complejidad de las cosas y por virtud de un conocimiento suficiente y no interesado, tomo una opción que discrepa de sus conclusiones, aunque coincida con su espíritu de perfección y admire su lucha por conseguir una situación mejor; con mi discrepancia trato de hacer reflexionar y persuadir a los lectores de lo que en mi opinión resulta poco estudiado y tentado...

Si reconozco que en su folleto hay muchas cosas buenas y le doy publicidad es porque no le rechazo del todo y deseo que sus ideas sean conocidas. No abrigo la menor acritud hacia usted ni hacia los ideales que a usted le mueven, pero discrepo de sus conclusiones...

Lo que usted me dice de los intelectuales de la Universidad (yo estoy también en la Universidad) no me sirve de argumento. Usted y yo hemos vivido en la empresa y sabemos que muchos intelectuales dicen cosas verdaderamente irresponsables sobre la empresa porque no la conocen desde dentro. Otros, realmente despreciables, en lugar de buscar la verdad están tratando de comprarse un seguro de vida cómodo en el futuro que esperan y temen al mismo tiempo...

No contesto a la respuesta que usted da a mis «dudas» porque esas preguntas no iban dirigidas a usted, sino a los lectores, para que reflexionasen sobre lo que de posible o imposible había en sus propuestas; y no lo hago porque creo que es imposible hacerlo en una carta, pero en mi libro podrá ver usted que sí no en todos, coincido en bastantes puntos con usted...

Sepa usted, y se lo digo porque noto que le he molestado sin querer, que algunas veces las suspicacias de los obreros molesta también, en lo más íntimo, a aquellos intelectuales que desean y trabajan por una sociedad mejor, amando más la verdad que la vinculación a ningún sector social y se deteriora así la fuerza que podría darnos la unión con aquellos hombres en que encontrarían siempre acogida, verdad y abrazo. Por eso su contestación a mi carta la tomo como una cortesía de una persona que, por encima de lo que le haya podido molestar, sabe entablar un diálogo que es de todo punto necesario...»